**Mensaje con ocasión del Encuentro en línea con los Oblatos Redentoristas de toda la Congregación**

Queridos Oblatos Redentoristas:

1. Es una gran alegría, como Gobierno General, encontrarme con ustedes en este día tan especial. ¡Bienvenidos! Es hermoso ver tantos rostros de diferentes culturas, lo que refleja la diversidad cultural de nuestra Congregación, presente en 85 países. ¡Y ustedes forman parte de ese grupo! El propósito de este encuentro es expresarles nuestra profunda gratitud por ser parte de esta misión con nosotros, como valiosos compañeros de camino y dedicados colaboradores en la misión redentorista. Les agradecemos inmensamente el trabajo que realizan, así como el compromiso, la dedicación y el amor con los que contribuyen a nuestra misión. Con sus vocaciones y dones, enriquecen y fortalecen nuestro camino.
2. Con este encuentro, también queremos llevarles un mensaje de aliento y esperanza: «Somos misioneros de la esperanza, caminando tras las huellas del Redentor». Recordemos que la Congregación no camina sola, sino que comparte con ustedes su carisma misionero. Somos un cuerpo misionero en el que cada miembro tiene un papel fundamental que desempeñar. Así como el Apóstol Pablo nos recuerda que «el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros, siendo muchos, son un solo cuerpo...» (1 Cor 12,12), también nosotros, Redentoristas y laicos asociados a nuestra misión, formamos una familia que abraza la misión del Redentor de proclamar su copiosa redención.
3. Este vínculo que nos une es carismático, espiritual y misionero. En un mundo tan complejo como el que vivimos, donde parece predominar el egoísmo, ser oblato nos recuerda esta profunda dimensión de gratuidad y disponibilidad para el servicio. Así, junto con ustedes, la Congregación puede ampliar su anuncio de la abundante redención y construir un mundo más justo, fraterno y lleno de esperanza, especialmente para los más pobres y abandonados. Espero que este encuentro sea un signo vivo de nuestra comunión y del apoyo de la Congregación a su vida cristiana y a su compromiso en el anuncio del Evangelio. ¡Ay de nosotros si no anunciamos el Evangelio! (cf. 1 Cor 9,16).
4. Nuestros estatutos generales establecen que «la Congregación puede asociar Oblatos, tanto clérigos como laicos. Debe considerarlos y formarlos como cooperadores permanentes o temporales en nuestro apostolado» (Est. 02). Ellos «comparten el espíritu y la actividad misionera de la Congregación y deben recibir una preparación adecuada y vivir en comunión constante con nosotros, según las normas que dará cada (Vice)Provincia» (cf. Est. 085). Quisiera insistir en este punto: ustedes comparten el espíritu y la actividad misionera de la Congregación y deben recibir una preparación adecuada para vivir en comunión con nosotros. En otras palabras, la Congregación debe formarlos en su carisma y espiritualidad.
5. Seguramente, un día, un superior provincial o de una comunidad redentorista les dijo que les habían elegido para ser Oblatos Redentoristas, lo que seguramente les trajo una profunda alegría. Entonces, ¿qué significa ser oblato? Ser oblato tiene un significado muy profundo.
6. Del latín *oblatio*, significa ofrenda, donación, sacrificio. En las religiones antiguas, el oblato era quien ofrecía dones o sacrificios a la deidad. En términos cristianos, se refiere a una persona que se ofrece a Dios, dedicando su vida o su trabajo al servicio del Señor. En otras palabras, el oblato es quien hace la oblación, que puede ser una ofrenda hecha a Dios, ya sea de bienes materiales o espirituales, o un acto de ofrecer algo a alguien, sin connotación religiosa, pero con profunda devoción y entrega. En el pasado, las personas dejaban sus bienes a una orden religiosa o consagraban su servicio a esa orden sin hacer profesión. Así, a la persona se le reconocía un profundo vínculo con el carisma y la espiritualidad, y se valoraba su entrega total, sin que estuviera vinculada por votos religiosos. Aunque no hacen votos, se asocian a la misión, el carisma y la espiritualidad de la orden o instituto, comprometiéndose a vivir estos principios en su vida cotidiana, en su trabajo y en su servicio a la Iglesia.
7. Esta es una visión general de lo que significa ser un oblato. Ahora surge la pregunta: ¿qué significa ser un oblato redentorista? Ser oblato redentorista es estar profundamente asociado al carisma, a la misión y a la espiritualidad de la Congregación del Santísimo Redentor, que es una congregación misionera. Los Oblatos Redentoristas son laicos, sacerdotes u obispos que comparten el carisma redentorista y se dedican a colaborar con la misión de la Congregación de anunciar el Evangelio, especialmente a los pobres y más abandonados. El oblato no hace los votos de castidad, pobreza, obediencia y perseverancia como los profesos, pero se compromete libre y voluntariamente a formar parte de la familia redentorista, dedicando parte de su vida a la labor evangelizadora de la Congregación. Muchos de ustedes contribuyen ayudándonos tanto económicamente como con el trabajo en nuestras instituciones y en las actividades misioneras y pastorales en nuestras parroquias. ¡Muchas gracias por esto!
8. El oblato redentorista es un apasionado del Evangelio y, por ello, se convierte en un colaborador de la misión de la Congregación. Aunque no viva dentro de una comunidad religiosa, comparte la misma pasión por llevar el Evangelio a los necesitados y promover la justicia y la solidaridad. Esto está en consonancia con el texto fundacional de la Congregación: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del Señor” (Lc 4, 18-19). Su forma de actuar y su vida espiritual son importantes para animar a los congregados a vivir su consagración.
9. Me gustaría destacar algunos aspectos importantes de ser oblato redentorista. Como ya hemos visto, *el oblato es alguien que ofrece su vida a Dios y al prójimo, tratando de vivir el Evangelio según el carisma redentorista.* Inspirado en el ejemplo de San Alfonso María de Ligorio, de los demás santos redentoristas, de los beatos y de los mártires, el oblato busca, en su vida cotidiana, reflejar los valores de la misericordia, de la redención y de la atención a los más pobres y abandonados. Participa activamente en la misión redentorista, convirtiéndose en una presencia evangelizadora y solidaria en su comunidad y en su familia.
10. El oblato vive una espiritualidad profundamente enraizada en los valores redentoristas y se guía por principios que moldean su vida y su misión. La espiritualidad redentorista tiene cuatro pilares: la Encarnación (pesebre), la Cruz (redención), la Eucaristía y María, modelo de disponibilidad al plan redentor de Dios. En este sentido, nuestra espiritualidad es cristocéntrica, es decir, se fundamenta en la persona del Redentor, razón y guía de nuestra misión en la Iglesia, junto a los más abandonados.
11. Otro aspecto importante a destacar es que *el oblato se identifica profundamente con el carisma redentorista, convirtiendo este vínculo en una fuente de inspiración y orientación para su vida espiritual y misionera.* Abraza la misión de proclamar la abundante misericordia y el amor de Dios por toda la humanidad, especialmente por los más pobres y abandonados. Este compromiso se refleja en su voluntad de servir a los necesitados y en su empeño por llevar esperanza y dignidad a los marginados. El oblato comprende que su vocación está profundamente arraigada en la solidaridad y la compasión, viviendo el Evangelio de Cristo de manera concreta y dedicándose a la transformación social y espiritual de los más abandonados. Se trata de participar en actividades misioneras, pastorales o sociales en colaboración con los Redentoristas, ayudando a difundir el mensaje de la redención.
12. *Ustedes apoyan la misión de la Congregación del Santísimo Redentor de diversas maneras, ofreciendo su tiempo, sus talentos y, en muchos casos, sus recursos financieros para ayudar en nuestra labor evangelizadora.* Esta labor se lleva a cabo en santuarios, parroquias, iglesias no parroquiales, medios de comunicación, misiones populares, retiros de predicación y en la enseñanza. En este sentido, ustedes viven en comunión con la Congregación, participando en sus celebraciones, especialmente las de nuestros santos, beatos y mártires, oraciones y actividades comunitarias, es decir, en la vida redentorista. Esta comunión también se refleja en la unidad con los laicos asociados a nuestra misión y los religiosos que forman parte de la gran familia redentorista, compartiendo el mismo ideal misionero. Por lo tanto, su participación es activa en nuestra vida.
13. *Los Oblatos Redentoristas están llamados a ser testigos vivos del Evangelio en todos los ambientes en los que viven y trabajan, ya sea en la familia, en el trabajo o en la comunidad.* En su mayoría laicos, los Oblatos Redentoristas viven su vocación en el mundo secular, donde su misión se hace aún más desafiante y esencial. Su objetivo es ser un signo visible del amor redentor de Cristo. De este modo, los Oblatos encarnan el carisma redentorista en sus acciones cotidianas, integrando su fe con su vida profesional, social y familiar, haciendo que el Evangelio sea accesible y real para todos los que les rodean. Se convierten en canales de esperanza, promoviendo la justicia, la reconciliación y la dignidad, al tiempo que colaboran en la construcción de una sociedad más justa y fraterna, siempre en sintonía con la misión redentorista de llevar la redención a los más necesitados.
14. Queridos Oblatos y Oblatas, en nombre del Gobierno General de la Congregación del Santísimo Redentor, quisiera expresar nuestra profunda gratitud a todos ustedes que, con generosidad y espíritu de entrega, ofrecen sus mejores energías para colaborar en la misión redentorista. Ustedes nos ayudan a ser testigos vivos de la riqueza del carisma de San Alfonso, demostrando, con sus acciones y oraciones, un profundo compromiso con la causa del Reino, especialmente entre los más pobres y abandonados. El servicio humilde y el amor que ponen en cada gesto reflejan el amor redentor de Cristo y fortalecen la misión de la Congregación en todo el mundo. Les damos las gracias por su dedicación y fe, que siguen inspirando y sosteniendo la obra redentora en tantos lugares. Que Dios les bendiga abundantemente y que María, Madre del Perpetuo Socorro, les siga guiando y protegiendo.

P. Rogério Gomes, C.Ss.R

Superior General

Roma, 05 de octubre de 2024